Año XIII Cartagena 18 de Junio de 1920 Nú. 270

EL DEFENSOR DEL OBRERO

Las modas inmorales

Nuestra buena sociedad

Los Estados Unidos e Inglaterra, han emprendido una activa campaña contra las modas inmorales.

Mucho antes de que en estas naciones se iniciara tan noble cruzada, la voz del catolicismo había condenado, enérgicamente, las reprobables costumbres admitidas por lo que llamamos «nuestra buena sociedad.»

Hay que confesar, con cierto desaliento, que ésta, «nuestra buena sociedad», había hecho oídos de mercader a las amonestaciones de la Iglesia.

La Iglesia, por todos los medios que estaban a su alcance, tronó contra la inmoralidad en el vestir, condenó las impúdicas modas, y las atrevidas elegancias: llegó a más; llegó a rechazar de la Sagrada Mesa a las mujeres que no iban con la debida modestia.

La gente «bien» ha escuchado y visto todo esto, y ha seguido obedeciendo las tiránicas exigencias de la moda.

¡Es curioso el fenómeno!

Puesta «nuestra buena sociedad» en la disyuntiva de seguir uno de dos caminos el señalado por la moral, o el exigido por la moda, cierra los ojos y sigue indefectiblemente el camino de la moda.

Al fin, las corrientes de la elegancia han seguido tales derroteros, que han provocado una reacción en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia. Un núcleo de personas morales ha iniciado la tendencia de volver por los fueros del pudor.

Como por ensalmo han surgido asociaciones: la «Protección de la Joven»; las «Obreras del Vestido»; las «Damas de la Caridad»; etc.., etc.., que han pedido a sus afiliadas firmen la siguiente solicitud dirigida a los almacenes y establecimientos de modas:

1.° Que no créen ni vendan modelo alguno que ataque a la moral.

2.° Que supriman el uso de telas transparentes.

3.° Que supriman en las «toilettes», todo lo que sea recargado, chillón y llamativo, sustituyéndolo por lo sencillo y gracioso, que constituyen la verdaderá elegencia.

¿Triunfará esta nueva cruzada?

¿Acogerá «nuestra buena sociedad» con benevolencia esta campaña?

¿Se dignará esa tirana, llamada moda, oir esta vez la voz de lo moral e iniciará una saludable reacción en su arbitraria y caprichosa conducta?

El tiempo dirá.

LUIS LEON

Flores a María

SALVE

Salve, oh Virgen, oh Madre querida,
salve, Reina del cielo y la tierra,
Salve, salve, abogada del hombre,
salve, salve, consuelo en las penas.
Si pudiera María, cantarte
y ensalzar tu sublime grandeza
no dejara un momento de hacerlo
mientras vida mi lengua tuviera.
¿Pero cómo podré yo cantarle
a la Virgen más pura y más bella
si al mirar su sublime hermosura
ya no encuentra palabras mi lengua?
Si confuso ante tí se halla el ángel
y no osa mirar a su Reina
¿cómo iremos a tí pecadores
a buscar consuelo en las penas?
Ruega, Madre, por todos nosotros,
de Jesús para todos impetra
el perdón que anhelantes pedimos
y que ansiosa mi alma desea.
Hazlo, Madre, que nunca Jesús
lo que pides y quieres te niega;
danos gracias aquí en esta vida
y conducenos luego a la eterna.

F. A. G.

Córdoba, Mayo 1920.

¡Queno "pué,, ser!...

(Cuadros madrileños)

¡Amos, Gregoria, pase usted, que no tenemos aquí de temporá las fieras del Retiro!... ¡Entre usté y descanse usté, c,hay quince tramos...!

—¡Si c'hay «lo suyo» de escalones... Pero, hija, el inmueble es el que m,ha dejao ¡prosélita!

—¿Prose... qué?

—¡Asombrá, que es lo mismo! Ni más ni menos que el chamizo que tenían ustés en la calle de Ministriles!... ¡Esto es una casa! ..

—Que no le quepa a usté duda que lo es! Quitando que no tenemos termosifón, lo demás... «un chalete». Alcobas pa cá quisque, una; cocina de coke, despensa pa el gato y un retrete pa nosotros solos: ¡Fíjese usté!

—¡La opulencia, señora Pepa! ¡Y coste que lo celebro!

—¡Asiéntese usté, hija. Coja usté esa butaca, que es la más blanda de la sillería!...

—¡En la gloria está una arrepantingá en estos muebles! ¡Como que digan lo que quieran, los ricos «distinguen» un rato largo en eso de darle gusto al cuerpo!... ¡Misté que inventan cá cosa cómoda!

—¡Como no tién ná que hacer más que eso!

—¡Y ahora que me fijo! ¡Qué elegantísima está usté, señora Pepa! ¡Vaya una bata color de rosa, y unas medias de lo fino, y unas chanelas de pelo de conejo!...

¡Usté verá! ¡Tié una que «decorarse», por mor de la vivienda. Son siete duros de alquiler y... hay portería! En Ministriles eran catorce pesetas, un patio y un retrete pa cincuenta vecinos. Allí no había que alternar...

—¡A ver! Ahora están ustés con el señorío...

—¡Gracias al aumento de los jornales!

—¡C'habrá que ver lo que entrará en esta casa entre tós. El señor Paco lo menos ganará ahora ocho pesetas...

—Nueve..., y la Encarna, cuatro. Y la Luisa, tres.

—Ponga usté tres duros diariamente cada día por aquello de los domingos. ¡Vaya dinero! ¡Estará usté de contenta como pa chirigotearse de la vida hasta en un panteón!

—Pues ahí verá usté, señora Gregoria; pasamos más apuros que un cartero con sabañones en las extremidades de abajo!

—Lo que es eso, ¡miau! A ver si se ha creido usté que la voy a pedir dos duros, señora Pepa... ¡Fatigas con quince pesetas cotidianamente!... ¡La daba a usté así!...

—¡Pues la notifico a usté que no exagero! Ya sabe usté que aunque me esté mal el decirlo, no hemos dejáo de pagar nunca a nadie.

—¡Es verdad!

—Ni hemos tenido, gracias a Dios, que empeñar ná nunca.. Pues ahora..., vea usté ese «talonario» de papeletas del Monte!...

—¡Mi madre! Pero, ¿es posible?

—Toma, toma..., y tan posible, como que,.. ahí están. ¡Que quiere usté...; tó tan caro y una que vive de otra forma, pues... el derroche! La Encarna, que presume, como usté sabe, no la conocería usté... Va al obrador más elegante que una sobrina carnal de Romanones. La Luisa se ha compráo una gabardina, que atontola. Y Paco no se pone ya alpargatas, aunque le operen en un Sanatorio... ¡Y eche usté pesetas pa el guardarropa!...

—Sí que son pesetas...

—¡A ver! ¡Y si fuera eso solo! Pero con la martingala de que no hay más que ocho horas de trabajo, pues ¡a divertirse se ha dicho!: Y las chicas, venga «cine», y Paco venga «tupi», y una venga darle vueltas al molinillo de la cabeza pa poder salir adelante. ¡Ah, y fíjese usted! Allá Encarna la ha salido un novio de carrera...

—¿Abogao?

—De Penales.

—¿Y a la otra?

—¡Pues otro señorito que estudia no sé pa qué, y que es de esos que juegan en calzoncillos, dándole patás a una pelota mú gordísima!

—«Furbolistas», le llaman a esos...

—¡Ele! ¡Ese es el mote! Bueno; que están tanto la una como la otra que no las conoce nadie de finústica y de lenguaje escogío... y de ratimagos.

—¡A ver, el roce! Lo que se aprende.

—La Encarna le dió la boleta a Feliciano, aquel cobrador del tranvía que le hacia la «rosca». Y la Luisa, pues ídem, ídem al pollero de la calle de la Magdalena, que la pidió relaciones hace unos ochos meses.. Las dos dicen «que esa gente baja, las dá dispepsia». ¡Y qué voy yo a hacer si su padre es el primero que está conforme con la... «dispepsia»!...

—¿Su padre? ¡Con lo «obrerista» que era!

—¡Anda! Bueno, bueno .. ¡A Paco tó le parece poco pa las chicas! Como se ha hecho del «soviet» de Cuatro Caminos, pues que nos coloca ca discurso sindicalista que atufa...

—¿Y qué dice?

¡Qué sé yo! La mar de disparates. . Que tos semos unos. Que tos es de tos. Que no hay clases más... pue en los garbanzos, porque los